

## MALDESARROLLO INESTABLE: UN DIAGNÓSTICO<sup>1</sup>

*José María Tortosa<sup>2</sup>*

### Resumen

*Más que del desarrollo, el orden mundial realmente existente impone tener que hablar de maldesarrollo, conjunto de males que aquejan, aunque de forma diferenciada, a los países “desarrollados” y a los “subdesarrollados”. Después de constatar algunos componentes de ese maldesarrollo, este artículo indica los conflictos y las luchas que genera el orden mundial, haciendo ver que el sistema se encuentra alejado del equilibrio, por lo que el cambio “catastrófico” es muy posible por más que no sean visibles los grupos sociales que podrían ser sus portadores.*

### Abstract

*More than development, the actual World order is meant bad development, a group of evils that harm, even though in a differenced ways, to developed and underdeveloped countries. After the record of some first evidences of this bad development, this article aims to the conflicts and struggles that world's order generate, making the system looks far away of balance, for this reason the “catastrophic” change is very possible but not the social groups were it will come from.*

---

<sup>1</sup> La primera versión oral de este trabajo se presentó en el encuentro “Economía y Desarrollo Humano” organizado por el Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Granada, España, el 22 de noviembre de 2007. Agradezco el apoyo y los comentarios recibidos.

<sup>2</sup> Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, España.

El desarrollo no “es” nada. No existe ninguna realidad ahí fuera que “sea” desarrollo, subdesarrollo o en desarrollo. Lo que sucede es que usamos la palabra *desarrollo*, sobre todo a partir del Punto Cuarto del discurso de Harry Truman en su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos en 1949, para referirnos a una determinada *situación*, a un determinado *objetivo* a perseguir y/o a unos determinados *medios* que se pueden aplicar para salir de la situación contraria (“subdesarrollo”) y llegar a la deseada (“desarrollo”), pero el contenido empírico de esa situación, objetivo y medios difiere de un autor a otro y de una circunstancia a otra, oscilando desde las versiones más economicistas que lo identifican con el crecimiento del PIB a las más complejas del desarrollo a escala humana, necesidades básicas, nuevo orden internacional, desarrollo humano, ecodesarrollo o codesarrollo.

## Niveles de diagnóstico

El nivel en el que se aplica esa palabra es también cambiante. Hay un **nivel local** en el que se plantean diagnósticos, objetivos y terapias en un “marco lógico” que no va más allá de lo inmediato. Aquí se incluyen desde los “proyectos de desarrollo” a la “cooperación al desarrollo” pasando por el “desarrollo local”.

Durante mucho tiempo, el **nivel estatal** (del Estado-nación) fue el dominante: era el país, desarrollado o subdesarrollado, el que podía aplicar determinadas políticas para “desarrollarse” (más). Se trataría del “desarrollo nacional” y las estrategias serían muy variadas, desde la modernización, el “take off”, el crecimiento con equidad o la revolución social o nacional. Es con respecto a este nivel que se ha llegado a afirmar que el desarrollo, invención eurocéntrica, habría tenido más bien el papel de una creencia o una fe que, en el fondo, lo que haría sería mantener las relaciones entre países “desarrollados” y “subdesarrollados”<sup>3</sup>.

Porque habría un tercer nivel en el que aplicar la palabra en cuestión: el **nivel del sistema mundial** que engloba no sólo a los, aproximadamente, 200 Estados, sino también a las 70.000 empresas multinacionales

<sup>3</sup> Rist, Gilbert, *El desarrollo. Historia de una creencia occidental*, Libros de la Catarata y IUDC, Madrid, 2002; Easterly, William, *The White Man's Burden: Why the West's efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*, Penguin Group (USA), 2006.

y sus 700.000 subsidiarias, amén de los organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales.

En cada uno de estos niveles aparece la cuestión de las **clases sociales**, asunto sobre el que no deja de ser sintomático que quede más claro a escala local (“hay que contar con la estructura del poder local para llevar adelante el proyecto”), algo menos a escala nacional/estatal (aunque sí estaba en las estrategias de revolución nacional) y ya casi inexistente a escala mundial, como si la estructura de clases fuera irrelevante a ese nivel que es, probablemente, donde más claramente tendría que aparecer pues define la dinámica y posibilidades de ese llamado desarrollo.

Las respuestas a la pregunta sobre qué factores producen el “**subdesarrollo**” se pueden clasificar en dos grupos: los que se centran en los **factores internos** al país y los que prefieren centrarse en **factores externos**. La opción por uno u otro suele tener relación con la ideología y con la posición de quien opta entre uno u otro. Los planteamientos de “derechas” y/o de los países “desarrollados” suelen incidir en los factores internos. El “subdesarrollo”, se nos dirá, tiene que ver con el peso de la tradición que impide el despegue económico, con la corrupción de las élites, con la falta de gobiernos democráticos y de sentido de la organización y previsión en general y hasta con la geografía del país en cuestión (el acceso al mar, por ejemplo). Desde las “izquierdas” y/o desde los países “subdesarrollados”, en cambio, se prefiere resaltar el papel que han tenido en el desarrollo del “subdesarrollo” factores externos como el colonialismo, el imperialismo, la “globalización neoliberal” o el sistema-mundo. No es gratuito ver que esta adjudicación de culpas es, al mismo tiempo, un medio de desentenderse de las propias responsabilidades: echando las culpas fuera, las élites de los países “subdesarrollados” se eximen de cualquier débito por el asunto. Estas élites estarán mucho más interesadas en ver los factores externos que en reconocer que su insolidaridad y carácter depredador forman parte del problema interno. Si, achacando al exterior toda causalidad, consiguen generar algún tipo de mala conciencia entre los “desarrollados” y moverlos a la donación en forma de “cooperación al desarrollo”, mejor que mejor. Lo mismo puede decirse de las élites de los países “desarrollados” que, al adjudicar la responsabilidad a las élites de los países “subdesarrollados”, quedan automáticamente liberadas de cualquier carga de incorrección o culpabilidad por las imposiciones que ejercen a través del comercio internacional

centralizado por las multinacionales o mediante la obligación de cumplir normas que los “desarrollados” suelen incumplir.

La observación empírica sobre la pobreza y la riqueza en el mundo ha traído consigo una nueva dificultad: el que se haya tenido que discutir las cuestiones del desarrollo tomando únicamente al Estado como unidad de análisis podría ser engañoso. La razón viene de constatar cómo están creciendo los ricos e hiper-ricos en los llamados países “subdesarrollados” y cómo se pueden contar los pobres en los países “desarrollados”. En otras palabras, la razón viene de levantar acta de cómo se está **polari-zando** el mundo no sólo en cuanto a países y su renta o su índice de desarrollo humano, sino, en particular, en cuanto a grupos sociales con independencia de dónde residan.

Esta relativa pérdida de papel analítico (aunque no político) del Estado y los problemas encontrados por la práctica del desarrollo nacional han generado algunas perplejidades para una teoría que había nacido “estado-céntrica” como fueron las teorías clásicas sobre el desarrollo. Una opción, ante estas dificultades, ha sido dirigir la atención “hacia abajo”, con los consiguientes planteamientos sobre el desarrollo local, los pequeños proyectos, los microcréditos y demás caminos para asumir actividades que en otro tiempo se esperaron del Estado. La otra, que es la que se presenta aquí, ha sido dirigir la atención “hacia arriba” para encontrar factores que abarquen al “desarrollo” y al “subdesarrollo”.

Tres cosas se suponen desde esta perspectiva: que desarrollo y subdesarrollo forman parte de un todo, que los procesos que han llevado al desarrollo de unos han tenido que ver con los procesos que han llevado al subdesarrollo de otros<sup>4</sup> y que la perspectiva basada en los estados-nación puede ser engañosa<sup>5</sup> si se queda encerrada en los mismos. La opción analítica que, en consecuencia, comenzó a plantearse en los años 80 fue la de introducir la palabra maldesarrollo para indicar “los males que el hombre causa al hombre” y que no se reducen a la mera constatación del nivel medio de renta alcanzado<sup>6</sup>. Hablar del maldesarrollo es hablar de los males que aquejan al sistema mundial en su conjunto. Cierto que estos males no aquejan por igual a todas las partes del sistema y algunos

<sup>4</sup> Chang, Ha-Joon, *Bad samaritans: Rich nations, poor policies and the threat to the developing world*, Random House Business Books, Nueva York, 2007.

<sup>5</sup> Wallerstein, Immanuel, “After developmentalism and globalization, what?”, *Social Forces*, vol. 83, n. 3, 2005, pp. 321-336.

<sup>6</sup> Amin, Samir, *Maldevelopment: Anatomy of a global failure*, Zed Books, Londres, 1990.

son más evidentes en los países periféricos (“subdesarrollados”) mientras que otros lo son más en los centrales (“desarrollados”).

## El maldesarrollo realmente existente

Si por desarrollo se entiende la **satisfacción de necesidades básicas** de una población concreta, a saber y según la clasificación de Johan Galtung, bienestar material —alimentación, salud, vestido, vivienda—, seguridad frente a la violencia física o directa, libertad e identidad, a su insatisfacción se la puede llamar maldesarrollo, enfermedad que podemos encontrar en los países y en el sistema mundial, pero que también está relacionada con el ecosistema, el medioambiente o la Naturaleza. Una posible enumeración más general de los signos de maldesarrollo<sup>7</sup> viene dada en el *cuadro 1* que puede leerse en vertical y tenemos algunos síntomas para cada uno de los niveles en los que puede aparecer el maldesarrollo (estatal, mundial y medioambiental).

**Cuadro 1. Maldesarrollo como insatisfacción de necesidades básicas**

	Estatad	Mundial	Medioambiental
Bienestar	<b>Inequidad</b> <b>Pobreza</b> Estancamiento	<b>Polarización</b> <b>Periferización</b> Explotación	<b>Calentamiento</b> Agotamiento Contaminación
Libertad	<b>Democracia escasa</b> Represión Marginación	Dependencia Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza, sin “partenariado”
Identidad	Colonización interna Nacionalismo Fundamentalismo	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”	Enajenación ante la Naturaleza, pérdida de raíces
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización	Catástrofes de origen humano

Los países “subdesarrollados” se ven más afectados por los males de la primera columna, aunque ello no excluye que dichos males afecten también a una parte de los “desarrollados”. En cambio, los problemas

<sup>7</sup> Tortosa, José María, *El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Icaria, Barcelona, 2001.

de la última columna son más propios de los países industrializados y de los que ahora se llaman “emergentes” (la China y la India en particular), aunque los países “subdesarrollados” también se ven afectados, sobre todo en lo que se refiere al impacto que, en los países “subdesarrollados”, tienen las catástrofes “naturales” causadas por la actividad humana, generalmente de los países “desarrollados” contaminadores. La columna intermedia refleja los problemas derivados de la interacción entre “desarrollados” y “subdesarrollados”.

Para percatarse de los aspectos más salientes que compondrían lo que se puede llamar maldesarrollo contemporáneo se pueden enumerar algunos detalles, comunes a países “desarrollados” y “subdesarrollados”, es decir, a países centrales y periféricos, dentro de un único conjunto que caracteriza al sistema mundial actual. Son los subrayados en el *cuadro 1* que, como es manifiesto, dejan fuera muchos otros aspectos que no se pueden tratar en este corto espacio, además de que la mayor parte de las veces los datos se obtienen de manera separada en los países centrales y los países periféricos, por lo que la suma (o incluso la comparación) es dificultosa. Pero mejor trabajar con algunos datos aunque deficientes que no tener ninguno.

El punto de partida consiste en reconocer que el crecimiento no va unido necesariamente con un mejor reparto de lo logrado. Tal vez la economía de los Estados Unidos sea más dinámica que la europea, pero sus efectos sobre “los de abajo” son peores que en esa Europa. La cuestión de la desigualdad en el reparto o, si se prefiere, la **inequidad**, es, pues, importante.

Es materia muy discutida la de si las desigualdades de renta han crecido o disminuido a escala mundial en los últimos años. Depende de cómo se defina y mida dicha desigualdad<sup>8</sup>. En lo que sí hay acuerdo es en que la desigualdad mundial es muy alta, sobre todo si se comparan las familias entre sí, oscilando los coeficientes de Gini estimados en torno a 65, cifra semejante a la del país más desigual del mundo y que es Sierra Leona o, según otras cuentas, Namibia. Algunas estimaciones dan valores muy superiores al 70, cifra ya excesiva comparada con cualquier país.

De un país a otro hay diferencias tanto por el nivel de desigualdad que se alcanza como el cambio en dicho nivel debido a la aplicación de

<sup>8</sup> Tortosa, José María, *La inseguridad humana. Maldesarrollo y violencia en el sistema mundial*. Universidad de Pamplona, Cúcuta, Santander del Norte (Colombia), 2008, cap. 4.

políticas apropiadas para ello, siendo la más evidente la política fiscal regresiva, frecuente en muchos países, que consigue, como se dijo de las de Reagan y Thatcher en su momento, un Hood Robin, es decir, quitar el dinero a los pobres para dárselo a los ricos.

Los datos oficiales de los Estados Unidos indican que, entre 2003 y 2005, el aumento de la riqueza del 1 por ciento más rico (su incremento, no el total de su riqueza) había sido superior al total de la riqueza del 20 por ciento más pobre. La renta de los 3 millones más ricos era igual a la renta de los 166 millones más pobres y habría subido el porcentaje que suponía la renta de los más ricos sobre el total de la renta estadounidense. No extrañe, entonces, que el reparto de la tarta, su equidad, acabe siendo más importante para el maldesarrollo que el tamaño de la tarta mismo.

Una definición clásica del desarrollo tomando al Estado como unidad de análisis e intervención ha sido la de **crecimiento con equidad**, es decir, crecimiento con alguna forma de redistribución (políticas fiscales, economía mixta, keynesianismo) aunque no fuese más que mediante el “trickle down”, el supuesto goteo de “los de arriba” hacia “los de abajo”. Nada de eso parece que esté sucediendo en la actualidad a escala mundial ni en la mayoría de países, si lo dicho hasta ahora es cierto, aunque es indudable el crecimiento tanto en términos absolutos de Producto Bruto como en términos relativos a la población mundial. Pero este crecimiento no va acompañado por la equidad.

Para verlo puede servir la comparación entre la evolución del número de ricos y la de pobres. La revista *Forbes* proporciona anualmente el número de hiper-ricos. Capgemini y Merrill Lynch, a través de *World Wealth Report*, dan cada año una estimación del número de personas con recursos financieros superiores al millón de dólares. El Banco Mundial, por su parte, ofrece el número de pobres en el mundo “subdesarrollado”, medidos como personas que no alcanzan el equivalente a los dos dólares al día<sup>9</sup>. El Banco no hace esas estimaciones anualmente sino que las escalona a lo largo del tiempo. En la *tabla 1* se han añadido para los pobres sólo los años que se corresponden con los de *Forbes* y poniendo entre paréntesis el valor que corresponde a 1997 ya que, en realidad, se refiere a 1996. Todos estos datos son problemáticos, pero son los disponibles.

<sup>9</sup> Chen, Shaohua, y Martin Ravallion, “Absolute poverty measures for the developing world, 1981-2004”, *Development Research Group*, Banco Mundial, Washington D.C., marzo de 2007.

**Tabla 1. Hiper-ricos (total), ricos (en millones) y pobres (en millones) en el mundo**

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Hiper-ricos	259	230	298	322	539	497	476	587	691	793	946
Ricos	5,2	5,9	7,0	7,2	7,1	7,3	7,7	8,2	8,7	9,5	s.d.
Pobres	(2.665)	-	2.721	-	-	2.647	-	2.547	-	-	-

Fuentes: *Forbes* (varios años), *World Wealth Report*, 2006 y 2007 y Chen y Ravallion (ob.cit.)

La falta de equidad vendría de la comparación del ritmo de los tres datos entre sí (pobres relativamente estables<sup>10</sup> y ricos más numerosos y más ricos) y con el ritmo de crecimiento de la economía mundial, ese cinco por ciento anual en media de los últimos cinco años antes del **estancamiento** de 2008. El carácter claramente ascendente, sobre todo para los hiper-ricos, es innegable: se han cuadruplicado. Los ricos, en cambio, sólo se han duplicado. Estimando los incrementos patrimoniales de los más ricos del mundo, la revista *Forbes* encontró que en 2007 los dos primeros (Bill Gates y Warren Buffet) habían visto aumentar su fortuna con respecto a 2006, unos 15 millones de dólares por persona y día, un incremento incomparable con los dos dólares por persona y día de ingreso total con que define la pobreza el Banco Mundial.

En estas series hay que destacar el incremento de ricos originarios de y que viven en países periféricos o “subdesarrollados”. En la lista de *Forbes* es considerable el aumento de dicha presencia (India, Brasil, China, México, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina, etc.) pero también en las estimaciones y proyecciones del *World Wealth Report*. A estas personas (uno de los cuales, Carlos Slim, mexicano, tal vez sea la persona más rica del mundo en 2008) no se les puede llamar “tercermundistas” cuando disponen de fortunas superiores a las de muchos llamados “ricos” de los países “desarrollados”. Pero, también al contrario: hay territorios y personas en los países “ricos” que se encuentran en peores condiciones que algunos países “pobres”. Para hacerse una idea, en 2004 la comunidad más pobre en los Estados Unidos era la reserva india de Pine Ridge. La tasa de desempleo era superior al 80 por ciento, el 69 por ciento vivía

<sup>10</sup> Véanse en la web del Banco Mundial las diversas opciones sobre la reciente evolución de la pobreza: [web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/EXTPA/0,,contentMDK:20242512-menuPK:492152-pagePK:148956-piPK:216618-theSitePK:430367,00.html](http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/EXTPA/0,,contentMDK:20242512-menuPK:492152-pagePK:148956-piPK:216618-theSitePK:430367,00.html)



en la pobreza (medida oficial) y la esperanza de vida de un varón era de 57 años. En América, sólo Haití estaba por debajo<sup>11</sup>.

## Malestar en el mundo

Hay quien dice que la **pobreza** es una construcción social. Algo tienen de razón, sobre todo si de lo que se está hablando es de lucha (o guerra) contra la pobreza. Sin embargo, llámese como se llame dicha situación, es evidente que existen *personas que de manera involuntaria, continua y extrema ven insatisfechas sus necesidades básicas de alimentación, vestido y vivienda* a lo que se asocia la baja esperanza de vida, la mortalidad infantil alta, la inseguridad alimentaria y la sub-nutrición, indicadores todos ellos relativamente objetivables<sup>12</sup>.

Aunque los datos a este respecto también son problemáticos, sí parece creíble que el número absoluto de pobres (medido por el Banco Mundial como aquellas personas que no disponen de dos dólares al día, a paridad de poder adquisitivo) desde 1980 ha sido relativamente estable: en torno a los 2.500 millones. En 1981 el Banco estimaba que había 2.452 millones en tales circunstancias y que en 2004 serían 2.547. Se trataría de casi un 50 por ciento de la población de dichos países, con zonas que alcanzan porcentajes mucho mayores como el sur de Asia y el África subsahariana que superan el 70 por ciento de su población y tienen una evolución tal que hace prácticamente imposible que se alcancen los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015 que sí podrían alcanzarse en el sureste asiático y en Latinoamérica. Dichos Objetivos no están planteados para los números absolutos ni para el indicador de dos dólares por persona y día, sino en números relativos (porcentaje) y para un dólar por persona y día. Vistos los datos, es obvio que se eligió el indicador más fácil de lograr<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> El ejemplo sirve también para hacer notar que la inequidad no es sólo en términos de clase. También se produce con respecto al género y la "raza" o grupo étnico. Véase: Pfefferkorn, Roland, *Inégalités et rapports sociaux. Rapports de classe, rapports de sexe*, Editions La Dispute, París, 2007.

<sup>12</sup> Reinert, Erik S., *La globalización de la pobreza*, Crítica, Barcelona, 2007. Estos indicadores son relativizados por los datos de la OMS sobre obesidad en el mundo que no coinciden con la clasificación "desarrollados"- "subdesarrollados" (<http://www.who.int/topics/obesity/en/>).

<sup>13</sup> Naciones Unidas, *Millennium Development Goals Report 2005*, Naciones Unidas, Nueva York, 2005.

Los datos oficiales de los Estados Unidos hablan de un 12 por ciento de su población bajo la línea de la pobreza igualmente oficial, es decir, algo más de 37 millones de personas y en ligero aumento. Para la Unión Europea, en cambio, los datos<sup>14</sup> son todavía más discutibles, ya que usan como indicador de pobreza lo que es un indicador de desigualdad, a saber, el número de personas/familias que se encuentran por debajo del 50/60 por ciento de la renta media/mediana del propio país. En un extremo estaría la República Checa con Luxemburgo, Hungría y Eslovenia (con porcentaje de pobres en torno al 10 por ciento o menor) y, en el otro, estarían Portugal, Italia, España, Eslovaquia, Irlanda y Grecia con porcentajes iguales o superiores al 19 por ciento.

La seguridad alimentaria se define como la situación en la que los componentes de una determinada sociedad tienen acceso, de manera estable, a los nutrientes (proteínas, energía y vitaminas y minerales) suficientes para desarrollar una vida activa, productiva y saludable. La constatación por parte de la FAO e instituciones competentes en la materia es la del aumento de la **inseguridad alimentaria** y en consecuencia el incremento del número de personas con **hambre** a un ritmo de cuatro millones por año. Pero también sucede en los países enriquecidos. Los datos del Departamento de Agricultura y de la Oficina del Censo eran claros: la inseguridad alimentaria en los Estados Unidos, que se había empezado a medir en 1995, habría estado disminuyendo hasta el año 2000 y, a partir de ahí, habría comenzado de nuevo a crecer hasta el casi 12 por ciento en 2005.

Si, en cambio, nos referimos a **infra-alimentación** o sub-nutrición, los datos que proporciona la FAO<sup>15</sup> son explícitos. Si bien el mayor contingente de infra-alimentados aparece en la India (212 millones) y en el África subsahariana (206 millones), ello no excluye la existencia de 9 millones de personas en tal situación viviendo en los llamados “países industrializados” que, en otro vocabulario, se llamarían “desarrollados” o centrales. Es obvio que hay diferencias entre unas zonas y otras del sistema mundial, pero también es obvio que el problema afecta a todos, aunque su incidencia sea mayor en unos países (periferia) que en otros (centro).

<sup>14</sup> Bouquerel, Sarah y Pierre-Alain de Mallerey, «L'Europe et la pauvreté: quelles réalités?», Fondation Robert Schuman, *Notes*, n° 31, mayo 2006

<sup>15</sup> FAO, *The State of Food Insecurity in the World 2006*, Organización para la Alimentación y la Agricultura, FAO, 2007.

El tema de la **democracia** aparece relacionado con el hambre gracias a la hipótesis, avanzada por Amartya Sen y que tiene notables ejemplos a su favor, sobre las hambrunas, más probables en condiciones no democráticas (en realidad, países periféricos) que en condiciones democráticas (en realidad, países centrales). Por otro lado, están los que constatan que una de las retiradas que tuvieron los planteamientos sobre el “desarrollo”, al verlo imposible, consistió en proponer la democracia como remedio para los males del “subdesarrollo”, con argumentos semejantes, aunque no idénticos, a los de Sen. Con independencia de los acuerdos que generen estas posiciones, sí parece constatable, en primer lugar, que las “olas de democratización” parecen por lo menos detenidas, si no en retroceso, y que la calidad de las oficialmente democracias, la de los Estados Unidos sin ir más lejos, dejan mucho que desear<sup>16</sup> como también se sabe de las europeas<sup>17</sup>. Hay quien, habiendo sido alto funcionario del gobierno de los Estados Unidos, nada sospechoso, pues, de veleidades ideológicas, llega a decir que el capitalismo está matando a la democracia<sup>18</sup>.

Por un lado, los mapas que cada año proporciona la revista *Foreign Policy* sobre los **Estados frágiles** o Estados fracasados hace ver hasta qué punto pobreza, desigualdad, falta de salud y mala calidad de la democracia tienden a ir juntos en determinados países. Pero eso no significa que los países “desarrollados”, ciertamente más igualitarios y saludables, tengan democracias de calidad. Si nos atenemos a las formalidades democráticas, tal vez, aunque las dudas razonables sobre la limpieza del proceso electoral en los Estados Unidos tengan que ser tenidas en cuenta. Pero si nos atenemos a cómo se valora la política en general y a los políticos en particular, habrá que concluir que la calidad democrática del mundo deja mucho que desear y mucho más si se observa cómo funcionan (y bien poco democráticamente) instituciones supra-estatales como la Unión Europea o la Organización de Naciones Unidas.

El maldesarrollo, llegados aquí, es fácil de describir: el crecimiento económico que se había producido a escala mundial, al ir acompañado de reglas de reparto de la tarta poco equitativas, ha tenido como efecto

<sup>16</sup> Zinn, Howard, *A power governments cannot suppress*, City Lights Books, San Francisco, 2007.

<sup>17</sup> Alaminos, Antonio, “La opinión pública europea y el Estado de Derecho: democracia y participación política”, *Sistema*, nº 202, Madrid, 2008, 21-46.

<sup>18</sup> Reich, Robert B., *Supercapitalism: The transformation of business, democracy, and everyday life*, Knopf, Nueva York, 2007..

un aumento de los ricos y una, por lo menos, estabilidad de los pobres a escala mundial. Si del sistema mundial pasamos a las situaciones concretas de algunos países concretos, también parece cierto que, dependiendo de las políticas (no sólo fiscales) puestas en práctica por los respectivos gobiernos, la desigualdad ha aumentado con independencia del crecimiento económico que haya tenido el país en concreto. El caso más preocupante es el de los Estados Unidos, donde se ha llegado a decir que los hiper-ricos se distanciaban incluso de los ricos, llegando a niveles estrafalarios de diferencias de ingresos y rentas y al aumento de la pobreza como se mide en dicho país, es decir, mediante una línea de pobreza, todo hay que decirlo, bastante conservadora. Pero el maldesarrollo no es sólo cuestión local (estatal) y del sistema mundial. También tiene que ver con el ecosistema.

El ecodesarrollo es un objetivo deseable, y más si se considera la posibilidad de un **cambio climático** de consecuencias imprevisibles y alguna de ellas catastrófica. Pero ese objetivo no es seguido de manera generalizada por los gobiernos, visto el escaso respeto que demuestran a los acuerdos medioambientales que, como los acuerdos sobre la ayuda al desarrollo, son revisados periódicamente para seguir siendo violados mayoritariamente o incluso, como en el caso de los Estados Unidos, denunciados o “desfirmados”. Son sus prácticas lo que hay que ver, no sus retóricas.

Se puede discutir si se ha dado o se va a dar el cambio climático o sólo son exageraciones. Hay revisiones bibliográficas interesantes al respecto como la de Bill McKibben<sup>19</sup>. Lo que sí está claro es que se ha producido un **calentamiento global**, en buena parte atribuible a la actividad humana: la temperatura media del planeta ha subido y los últimos años han sido los más cálidos desde que se miden las temperaturas y se archivan los resultados. En eso hay un acuerdo en fuentes tan dispares como el informe de Sir Nicholas Stern de 2006 encargado por Tony Blair y el cuarto informe de Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de 2007 promovido por Naciones Unidas. Si eso va a seguir o no, se podrá discutir. Pero no son discutibles los efectos que dicho calentamiento tiene ya sobre la economía y la sociedad humana en general y sobre las de los países empobrecidos en particular. Los datos que

<sup>19</sup> McKibben, Bill, “Can anyone stop it?”, *The New York Review of Books*, vol. 54, n. 15, 11 de octubre de 2007.

tenemos sobre los efectos de las **catástrofes relacionadas con el clima** son claros: las catástrofes son clasistas y afectan más a los pobres que a los ricos y más a los países empobrecidos que a los enriquecidos, aunque estos últimos comienzan a tener ya unas cifras importantes de víctimas. Junto a eso, ya son observables la desaparición de especies, cambios en la agricultura y reducción de nieves perpetuas que afectan al suministro de agua a numerosas poblaciones en concreto latinoamericanas. No se sabe si la tendencia se mantendrá, pero con lo que hay es suficiente, porque algunas cosas son irreversibles y se desconoce qué puede pasar cuando estos fenómenos se retroalimentan<sup>20</sup>. Sin embargo, la voluntad política de la clase dirigente mundial no parece estar por introducir muchos cambios sustanciales y concretos, más allá de acuerdos genéricos en torno al próximo lugar de reunión.

## El orden realmente existente

El funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es “maldesarrollador”, sea cual sea el nombre que se le dé al sistema (capitalismo, imperialismo, globalización, globalización neoliberal o cualquier otro). Como repetía Andre Gunder Frank a quien quisiera oírle, no es el nombre que le demos lo que permitirá que comprendamos su funcionamiento, aunque en algunos casos nos lo pueda llegar a impedir. En todo caso, el problema está en el conjunto, no en una de sus partes tomadas de forma aislada. El maldesarrollo parece ser, pues, la tendencia dominante aunque, por tanto, no la única<sup>21</sup>.

La razón es fácil de entender: es un sistema basado en la eficiencia que trata de maximizar los resultados, reducir costes y conseguir la acumulación incesante de capital. Ésa es la regla de juego que para nada es atemperada por la “mano invisible” de los sentimientos morales de que hablaba Adam Smith, es decir, por el sentido de la responsabilidad. Si “todo vale”, el problema no es de quién ha jugado qué cuándo, sino que

<sup>20</sup> Un daño ya está hecho según el *Informe sobre el desarrollo humano 2007/2008* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo e indirectamente puede verse en el *Informe sobre la salud en el mundo 2007. Un porvenir más seguro. Protección de la salud pública mundial en el siglo XXI*, publicado por la Organización Mundial de la Salud. Véase: Kovel, Joel, *The Enemy of Nature. The end of capitalism or the end of the world?*, Zed Books, Londres, 2007.

<sup>21</sup> Varios autores, *The State of Resistance. Popular struggles in the global South*, F. Polet ed., Zed Books, London, 2007.

el problema son las mismas reglas del juego. En otras palabras, el sistema mundial está maldesarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que dirigir la atención<sup>22</sup>. Este maldesarrollo así descrito está producido por la interacción simultánea de cuatro conflictos que generan cuatro luchas, que no son tanto de “los de abajo” contra “los de arriba”, que suele ser poco frecuente, sino que son la más cotidiana y frecuente lucha de “los de arriba” contra “los de abajo”. El resultado de esas luchas es el orden social realmente existente.

En primer lugar, y evitando el espejismo de los Estados, hay una lucha de clases de lo que se podrían llamar las **élites a escala mundial**, globalizadas y cosmopolitas, o la también llamada cosmocracia<sup>23</sup>, **contra el resto de la población del planeta**, ésta sí dividida en Estados y naciones y con tendencia al nacionalismo. Se trata del grupo dominante a escala mundial, transnacional, relativamente bien organizado y con evidente conciencia de sus intereses y del modo de defenderlos, aunque su poder no es cierto que sea total: hay, evidentemente, conflictos internos y hay límites a la acción posible<sup>24</sup>. Son, de alguna forma, los productores principales y sustentadores del maldesarrollo contemporáneo. Casi se puede decir que esta cosmocracia vive en otro planeta, en cualquier caso en otro mundo de bienestar, identidad, libertad y seguridad, con muy escaso contacto con el resto de sus habitantes, pero enzarzada en una lucha de clases contra todos los demás con tal de mantener el orden de sus privilegios y sin que, al parecer, les importe mucho el futuro de la Tierra. “Después de mí, el diluvio”. Por lo visto, siempre ha sido así y es un mal augurio para los problemas medioambientales del planeta.

En segundo lugar, y puesto que los Estados sí que existen, hay una lucha de los **países centrales contra los países periféricos**. La lógica de la cosmocracia es la de utilizar al Estado en función de sus propios intereses y, desde ese punto de vista, nada más lejos de la realidad que la supuesta “obsolescencia” de los Estados dentro del proceso de “globalización” definido más en términos ideológicos que empíricos: los países centrales han visto reforzadas sus estructuras estatales, también

22 Varios autores., *Flat World, Big Gaps. Economic liberalization, globalization, poverty and inequality*, Jomo K.S. y J. Baudot eds., Zed Books, London, 2007.

23 Ortega Carcelén, Martín, *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI*, Síntesis, Colección Ciencias Políticas, Madrid, 2006; Faux, Jeff, *The global class war*, John Wiler & Sons, Hoboken, New York, 2006.

24 Tortosa, José María, “Sobre el carácter humano del poder mundial”, *Polis*, vol. V, n. 13, Santiago de Chile, 2006.

en la Unión Europea con ejércitos, policía, legislación más o menos represiva, vigilancia más o menos legal, violación de la intimidad, control de aduanas, control de fronteras en particular para el caso de los inmigrantes, defensa diplomática de “sus” empresas y demás. Al mismo tiempo, aconsejaban a los países periféricos el desmantelamiento del Estado o su conversión en “estado mínimo”. La **periferización** causada inicialmente por la colonización, es decir, por la incorporación forzosa de los territorios periféricos al funcionamiento del sistema en función de los intereses de las élites de los países centrales, fue mantenida durante la descolonización y la aparición del neocolonialismo. En este contexto se sitúan los discursos sobre el “desarrollo” como una legitimación más de esta estructura centro-periferia. Posteriormente, se ha reforzado todavía más en la etapa de exaltación de la ideología neoliberal (poco desarrollista) que los países centrales no han practicado con tanto entusiasmo como han impuesto a los países periféricos<sup>25</sup>. Recientemente, ha llegado a su cénit en la etapa neoconservadora en la que se ha usado la “seguridad” como mecanismo para asegurarse la victoria en esta lucha con los consiguientes efectos sobre la desigualdad y la pobreza. El resultado es el orden del maldesarrollo y queda por ver qué efectos tendrá sobre estas cuestiones el retorno del Estado después de la caída del neoliberalismo<sup>26</sup>.

Después está la **lucha de clases dentro del Estado**, mucho más aguda en los países periféricos y atenuada en los centrales gracias al reparto del expolio de los países periféricos por parte de los países centrales. De haber lucha de clases “desde abajo” es más en los países periféricos que en los centrales. En estos últimos hay un acuerdo tácito, que incluye a las llamadas fuerzas de izquierdas (partidos y sindicatos), para suavizar el conflicto mediante una mayor explotación de los países periféricos. Así, por ejemplo, en 2006, el 24% de los resultados de las empresas españolas del Ibex, principal índice de referencia de la Bolsa española, provenía de América Latina, con especial incidencia en las grandes (55% en el BBVA; 45% en Repsol YPF; 37% en el Banco Santander; 33% en Telefónica y 30% en Endesa)<sup>27</sup>. Lo que es común a países centrales y periféricos es la lucha de clases “desde arriba” para mantener situaciones

<sup>25</sup> Para una enumeración de los contenidos del “consenso de Washington”, véase Acosta, Alberto, *Desarrollo global*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2005, pp. 18-19.

<sup>26</sup> Wallerstein, Immanuel, “2008: The demise of neoliberal globalization”, *Commentary* N° 226, 1º de febrero de 2008.

<sup>27</sup> *El País* (Madrid), 18 de noviembre de 2007.

de inequidad interna y externa con un mínimo de violencia directa. Orden, al fin y al cabo.

Finalmente, está la **hegemonía contemporánea de los Estados Unidos**, lucha del país contra el resto, aunque con aliados, y cuyos efectos algunos autores han puesto de manifiesto. George Soros<sup>28</sup> está convencido de que “el mayor obstáculo para un orden mundial estable y justo son los Estados Unidos”. La hegemonía de los Estados Unidos es crucial para entender algunos problemas actuales y esto en varios sentidos. Ante todo, porque la agenda de sus élites se impone al mundo. Al fin y al cabo, lo que llamamos hegemonía no es otra cosa que la capacidad de imponer la satisfacción de los intereses de las propias élites al conjunto del sistema utilizando un mínimo de violencia. No son, pues, ajenos a sus efectos en el maldesarrollo. Pero también es crucial porque la historia del sistema mundial, por lo menos los últimos 500 años, es la lucha entre los países centrales por lograr esa hegemonía, generando así un conflicto estable de rivalidad que se ha ido resolviendo sucesivamente mediante el recurso a la violencia, que es el caso de las llamadas “guerras mundiales”, es decir, guerras por la hegemonía entre países centrales<sup>29</sup>. Finalmente, es crucial porque, desde diversos ángulos, se está afirmando la decadencia de la hegemonía estadounidense aunque no hay acuerdo sobre qué tipo de mundo sustituiría al “siglo americano”<sup>30</sup>. El tiempo dirá, pero mientras tanto el maldesarrollo del orden internacional continúa.

## Concluyendo

La crisis de la hegemonía estadounidense junto a la polarización mundial y los problemas medioambientales (a lo que hay que unir el “peak del petróleo” aquí no tratado) hacen que el sistema esté notablemente alejado del equilibrio, por lo que un pequeño “input” de energía social podría producir cambios muy grandes en el orden del inestable

<sup>28</sup> Soros, George, *La burbuja de la supremacía norteamericana: Cómo corregir el mal uso del poder de los Estados Unidos*, Debate, Barcelona, 2004.

<sup>29</sup> Vasapollo, Luciano, James Petras y Mauro Casadio, *Potencias en conflicto. La pugna por la hegemonía mundial*, Viejo Topo, Barcelona, 2007; Varios autores, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, M.A. Gandásegui hijo, coord., Siglo XXI y CLACSO, México, 2007.

<sup>30</sup> Tortosa, José María, *Problemas para la paz hoy: el aporte de los Estados Unidos*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2005.



maldesarrollo generado “desde arriba”. Lo que puedan hacer “los de abajo” está todavía por definir.

## Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto, *Desarrollo glocal*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2005, pp. 18-19.

Alaminos, Antonio, “La opinión pública europea y el Estado de Derecho: democracia y participación política”, *Sistema*, nº 202, Madrid, 2008, 21-46.

Amin, Samir, *Maldevelopment: Anatomy of a global failure*, Zed Books, Londres, 1990.

Bouquerel, Sarah/ de Mallerey, Pierre-Alain, “L’Europe et la pauvreté: quelles réalités?”, Fondation Robert Schuman, *Notes*, nº 31, mayo 2006

Chang, Ha-Joon, *Bad samaritans: Rich nations, poor policies and the threat to the developing world*, Random House Business Books, Nueva York, 2007.

Chen, Shaohua/ Ravallion, Martin, “Absolute poverty measures for the developing world, 1981-2004”, *Development Research Group*, Banco Mundial, Washington D.C., marzo de 2007.

Easterly, William, *The White Man’s Burden: Why the West’s efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*, Penguin Group (USA), 2006.

FAO, *The State of Food Insecurity in the World 2006*, Organización para la Alimentación y la Agricultura, FAO, 2007.

Kovel, Joel, *The Enemy of Nature. The end of capitalism or the end of the world?*, Zed Books, Londres, 2007.

McKibben, Bill, “Can anyone stop it?”, *The New York Review of Books*, vol. 54, n. 15, 11 de octubre de 2007.

Naciones Unidas, *Millennium Development Goals Report 2005*, Naciones Unidas, Nueva York, 2005.

Ortega Carcelén, Martín, *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI*, Síntesis, Colección Ciencias Políticas, Madrid, 2006; Faux, Jeff, *The global class war*, John Wiler & Sons, Hoboken, New York, 2006.

Pfefferkorn, Roland, *Inégalités et rapports sociaux. Rapports de classe, rapports de sexe*, Editions La Dispute, París, 2007.

Reich, Robert B., *Supercapitalism: The transformation of business, democracy, and everyday life*, Knopf, Nueva York, 2007.

Reinert, Erik S., *La globalización de la pobreza*, Crítica, Barcelona, 2007.

Rist, Gilbert, *El desarrollo. Historia de una creencia occidental*, Libros de la Catarata e IUDC, Madrid, 2002.

Soros, George, *La burbuja de la supremacía norteamericana: Cómo corregir el mal uso del poder de los Estados Unidos*, Debate, Barcelona, 2004.

Tortosa, José María, "Sobre el carácter humano del poder mundial", *Polis*, vol. V, n. 13, Santiago de Chile, 2006.

Tortosa, José María, *El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Icaria, Barcelona, 2001.

Tortosa, José María, *La inseguridad humana. Maldesarrollo y violencia en el sistema mundial*. Universidad de Pamplona, Cúcuta, Santander del Norte (Colombia), 2008, cap. 4.

Tortosa, José María, *Problemas para la paz hoy: el aporte de los Estados Unidos*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2005.

Varios autores, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, M.A. Gandásegui hijo, coord., Siglo XXI y CLACSO, México, 2007.

Varios autores, *The State of Resistance. Popular struggles in the global South*, F. Polet ed., Zed Books, London, 2007.

Varios autores, *Flat World, Big Gaps. Economic liberalization, globalization, poverty and inequality*, Jomo K.S. y J. Baudot eds., Zed Books, London, 2007.

Vasapollo, Luciano, James Petras y Mauro Casadio, *Potencias en conflicto. La pugna por la hegemonía mundial*, Viejo Topo, Barcelona, 2007.

Wallerstein, Immanuel, "2008: The demise of neoliberal globalization", *Commentary* N° 226, 1° de febrero de 2008.

Wallerstein, Immanuel, "After developmentalism and globalization, what?", *Social Forces*, vol. 83, n. 3, 2005, pp. 321-336.

Zinn, Howard, *A power governments cannot suppress*, City Lights Books, San Francisco, 2007.